

Barcelona,
4 de mayo de 2016

A ti, mi mayor secreto.

Me levanto de la cama, a medianoche, y sólo puedo pensar en ti. A todas horas. Todavía permanece el olor que has dejado en mi almohada, en mis sábanas, en mi pelo... incluso en mi piel. No puedo decir que estoy obsesionada, sería una locura, pero cada vez que vienes a mi mente, se me eriza la piel... Y ya sabes lo que dicen, la piel es de quien la eriza.

Me provocas millones de sentimientos, me excitas. Sabes qué es lo que puedes provocar con tan solo tenerte cerca; me pones de cero a cien con solo una mirada. Cómo me gusta pensar en eso, en las sensaciones que me produces cuando estoy contigo.

Me miro al espejo, cierro los ojos y todavía soy capaz de sentir tus labios sobre mi cuello, besándome la oreja y recorriendo mi cuerpo con tus manos. Vuelvo a abrir los ojos. No te imaginas las ganas que tengo de estar los dos solos, desnudos... De que me roces con tus dedos la barriga, los pechos... Que me beses lentamente en el cuello, mientras me acaricias la espalda y me arañas como solo tú sabes hacerlo. Que me excites solo con tu respiración en mi oído. Y cada vez me hagas tener más ganas de devorarte entero; de arriba a abajo. Que me beses apasionadamente mientras me aprietas contra tu pecho... Que ganas tengo de hacerte y que me hagas el amor... Notar como entras en mí despacio y firme, notarte bien dentro y poco a poco empezar a latir juntos. Besarte mientras me posees lenta y jugosamente, mientras haces que mis músculos se contraigan a cada embestida lenta, cariñosa, hasta que no pueda aguantar más el placer y... explote. Para luego subirme encima de ti, hacer cada movimiento perfecto y duro, empezar a moverme cada vez más rápido hasta mantener el ritmo... Y hacer que notes cada vez que te hago entrar más y más en mí. Una y otra vez, una y otra vez... Y cada vez más duro y más fuerte hasta que lo sientas y... te contraigas de placer.

Vuelvo a mirarme y veo mis pezones endurecidos tras la seda. Me quito el camisón, ese de color carmín que tanto te gusta, y cae rápidamente al suelo, rozando mi cuerpo como el pincel de un pintor sobre su lienzo. Acaricio mi cuello recordando el calor de tus besos, la sensación de tu lengua paseándose por mi nuca, tus manos agarrándome los pechos... Hago lo mismo que se que me harías. Juego con mi pezón poniéndolo aún más duro, lo

acaricio. Miro el otro pezón y me aprieto el pecho imaginando que son tus dedos quienes lo aprietan. Bajo lentamente, trazo un camino imaginario en mi barriga deseando que lo sigas muy pronto... Y por fin llego. Llego al monte de venus suave y caliente, y lo acaricio. Bajo en busca del clítoris, que se hincha con tan solo el roce de las yemas de mis dedos. Abro los ojos y me veo en el espejo. Como me pone verme. Y me encanta. Sigo hacia abajo y juego con mis labios, recorro cada recoveco de mi vagina explorando los puntos más placenteros, esos que me derriten de placer. Pero vuelvo a mi clítoris sin pensarlo. Me llevo los dedos a la boca para humedecerlos. Los llevo de nuevo al clítoris y lo empiezo a tocar, a estimular, a acariciar. Empiezo lentamente, muy lentamente. Cada vez aumento la velocidad y mi piel se eriza por momentos. Sigo y sigo, sin parar, y noto como cada vez se ensancha más en mis dedos mojados. Sigo... y meto mis dedos en mi vagina de un golpe seco y contundente. Empiezo a meterlos y sacarlos muy rápidamente. Quiero llegar al éxtasis ya. Me miro, estoy roja y sudando, con la boca entreabierta y los ojos fijados en mi imagen. Entonces me dejo llevar, pienso en ti más que nunca, en cómo me harías gemir y gritar de placer. Me estremezco y ocurre; llego al clímax. Exhausta, recojo el camisón del suelo y me dirijo hacia el baño, dispuesta a darme una ducha caliente, relajante pero estimulante a la vez.

Si estuviese contigo, volveríamos a hacerlo una y otra vez... En la ducha, en la encimera de la cocina, en la mesa del salón, en la alfombra frente a la chimenea. Se me ocurren mil sitios donde quiero que me agarres fuerte del pelo y pueda cabalgar encima de ti para disiparte, así, todas tus posibles dudas... porque siempre me dices que soy tu fruta prohibida y tú eres mi Adán, que esto solo es un juego y que nunca llegaré a su nivel. Pero tú sabes que eso no es así... por lo que te hago y lo que me haces sentir.

Te espero pronto,

Tu *mistress* favorita.

Mistress